

Mónica Gatica y Susana López<sup>(\*)</sup>

La motivación inicial para trabajar el texto antes referido se vinculó con la ansiada consulta de textos que permitan explicar, sintetizar o por lo menos contextualizar el devenir histórico latinoamericano.

Ha sido objeto de recurrentes intercambios la carencia de obras integradoras, pareciera que la problemática que nos ocupa termina desvaneciéndose en esfuerzos individuales o parciales, la tan mentada larga duración no encuentra narrador.

Del texto se desprende un recelo militante, frente a la comunidad académica, que, a nuestro entender, enmascara más que clarifica.

El compromiso que implica el funcionamiento de esta red intercátedras, nos parece que por cierto desmitifica una visión que por "popular" va en desmedro de nuestra práctica profesional.

El texto intenta ser un manual, orientado a rescatar del olvido un pasado que no puede ser acallado.

Los autores realizan un ejercicio dinámico en el que proponen un análisis tensional entre el hoy y la construcción intencionada de un pasado.

De una lectura general del mismo surge una visión demasiado influida por el realismo mágico, por lo que compartimos con Gabriel García Marquez, su preocupación por las interpretaciones que muy frecuentemente se sugieren de nuestra historia cuando es vista desde el viejo continente.<sup>(1)</sup>

Los autores abordan distintas problemáticas en sus diversos capítulos, aunque la mayoría de ellos corresponden por su autoría a M. Izard. Existen diferencias en la problematización que realizan ambos autores.

La producción de Miquel Izard a la que hemos accedido, pareciera desdoblada entre un análisis puntual dedicado a los llaneros y al caudillismo en Venezuela, así como a movimientos insurgentes en las primeras décadas del siglo, que nos permiten adentrarnos en la problematización de las clases subalternas en la historia de las sociedades latinoamericanas. Otra serie de producciones entre las que inscribiríamos esta obra, que abordan desde la perspectiva ensayística la interpretación de la historia latinoamericana.<sup>(2)</sup> Naturalmente asistimos en estos casos a generalizaciones que resultan poco precisas y por que no confusas.

La vasta problemática del subcontinente puede resultar paradójicamente ocultada o desvirtuada en el marco de una visión global que no da cuenta de la heterogeneidad de las cuestiones analizadas.

Los capítulos no aparecen contruídos cronológicamente, y aunque procuran un abordaje problemático, resultan confusos y distraen o dispersan la atención del lector. Hay un nivel de tensión para discutir el presente que resta posibilidades de

interpretación al pasado, por ejemplo abordando las últimas dictaduras en el Cono Sur señala: "Hermann Tertsch mencionaba informes de la ONU y la CIA, denunciando que casi el 90% de los crímenes de guerra y de la limpieza étnica perpetrados por serbios eran, 'parte de una política aplicada de forma sistemática y organizada', para que los demás abandonaran el territorio conquistado por aquéllos." Y concluía, "Lo lamentable de estos informes es que servirán de muy poco (...) Confirmamos así que, en este fin de siglo, el crimen lleva al éxito, y éste a la impunidad y al reconocimiento. Queda el triste consuelo de que hoy ya nadie puede llamarse a engaño."<sup>3</sup>

En la Introducción y los tres primeros capítulos del libro Izard se refiere más específicamente a la etapa colonial. Su objetivo es loable: presentar "otra historia", la de los oprimidos por las condiciones de la conquista, opuesta a la historia oficial (HO).

La HO se identificaría principalmente con la leyenda apologética y legitimadora (Lal), defensora a ultranza de la labor civilizadora de España en América y que según se pudo comprobar en ocasión de la conmemoración del Quinto Centenario de la conquista, fue hegemónica en España.

En el capítulo 2 presenta una síntesis de la forma de vida de las culturas americanas, dividiéndolas en autosuficientes (en los momentos preincaicos y preaztecas), y en excedentarias (cada vez más injustas).

De la lectura de este capítulo no queda muy claro, para quien desconoce la historia de esos pueblos, cómo se desenvolvían esas sociedades.

Desde la década del '80 se han publicado varios estudios, entre los que se destaca el de Steve Stern<sup>4</sup> que demuestra no sólo que la violencia siempre estuvo presente como necesaria para la reproducción de la explotación, sino que basa su metodología en relevar las contradicciones y conflictos (étnicos, de clase).

En el capítulo 3 enumera Izard todos los factores que llevaron a la pronta desaparición de la población indígena en América.

Cuando se refiere a las enfermedades contagiosas que traían los europeos, y sus efectos en los nativos señala que "pudo hacer pensar a los aborígenes que habían sido invadidos por extraterrestres contra los que no había defensa posible" (El subrayado y los signos de exclamación y de interrogación son nuestros).<sup>5</sup> Al aludir a la agresión europea, no releva, como lo hace Stern, la diversidad de respuestas étnicas a las demandas coloniales, sus estrategias de supervivencia frente a la coacción y demandas del mercado colonial.

Javier Lavíña despliega en los capítulos 4 al 10 una buena síntesis de la historia americana colonial y primeros años de vida independiente, aunque se detiene especialmente en la problemática vinculada a la esclavitud y rebeliones y resistencias protagonizadas por esclavos e indígenas. Cuando trata las rebeliones indígenas de fines del siglo XVIII en el Alto Perú no logra explicar las contradicciones de clase, étnicas y nacionales, que ya otros textos han desarrollado ampliamente.<sup>6</sup>

Al momento de explicar la ruptura colonial y la formación de las naciones hispanoamericanas su análisis no da cuenta del actual debate sobre los orígenes de la nación. Miquel Izard en el capítulo 11 aborda, planteando las distintas interpretaciones lo que opta por caracterizar como guerras civiles, deteniéndose en la acción y personalidad de Simón Bolívar. Las adjetivaciones en torno a esta figura lo hacen

central a la definición del proceso.

En el capítulo 12 el autor compara un periodo demasiado amplio. Entendemos que las transformaciones que se operaron en el sistema capitalista, y en las distintas economías del subcontinente, no se reflejan en el crecimiento que destaca como "espectacular" entre 1820 y 1989.<sup>7</sup>

De no disponer de un bagaje de conocimientos previos, las comparaciones y el rápido tratamiento que se otorga a las distintas alternativas de acumulación en América Latina confunden.

En el capítulo siguiente, su preocupación se centra en plantear la discriminación y los prejuicios raciales contra los afroamericanos y los indígenas. Existen trabajos que le permitirían desnudar esta cuestión<sup>8</sup> pero sin embargo Izard optó por demostrarlo a través de los terribles flagelos que se ciernen hoy sobre nuestra infancia más pobre. Pareciera que los "valores" que se inculcaron a partir de una ideología europea siguen siendo el marco que encorseta el análisis.

Cuando aborda la cuestión económica, capítulo 14, caracteriza brevemente el latifundio y el minifundio, planteándose los límites a una política liberal de reforma agraria. En este sentido la presentación de la problemática es útil, pero aparece confusa la explicación que vincula la concentración de la propiedad con la radicalidad de la protesta social encarnada en Sendero Luminoso.

En el capítulo 15 se detiene en torno a la dominación ejercida por la Iglesia, no sólo desde una perspectiva cultural o ideológica, sino también económica. Se detiene en el avasallamiento que esta institución sufre frente al embate liberal.

La periodización que sostiene la transformación del ejército debe ser complejizada, ya que su análisis en tres etapas descuida por ej. los cambios que se operaron en los modelos de organización de las fuerzas armadas y sus vínculos con la vida política.

Resulta singular su revisión de los distintos grupos no incorporados y la violencia ejercida sobre los "otros". Tal problemática es abordada en el capítulo 16, que concluye analizando la constitución de los chicanos como grupo político homogéneo.

Bajo el nombre de "revoluciones traicionadas" en el capítulo 17, lleva a cabo un análisis que a nuestro criterio exige mayor profundidad y una adecuada problematización. Nadie dudaría en diferenciar los principios del zapatismo, de la ideología que subyace a la Masacre de Tlatelolco, pero si nos parece cuestionable que la gestión de José Vasconcelos en educación exprese a todos los sectores revolucionarios.

Al adentrarse en el tránsito ideológico de la Revolución Cubana no es muy feliz la enumeración de acontecimientos que por sí solos no explican la radicalización del proceso.

Es cuestionable desde nuestra perspectiva la historia contrafactual, y por lo tanto no acompañamos la crítica a la falta de perspectiva de Salvador Allende. Fueron muchos los actores comprometidos, de derecha y de izquierda, que no visualizaron los alcances de la transformación chilena.

Miquel Izard en el capítulo 18 encuadra la problematización de los populismos en un marco casi germaniano, demasiado teñido por los vínculos con el fascismo.

Disponemos de estudios abundantes y ricos sobre esta problemática<sup>(9)</sup>

Su análisis del peronismo está impregnado de una crítica un tanto superficial, peyorativa y poco problematizada. Lamentablemente, al privilegiar las generalizaciones, se arriesga la comprensión:

Juzgar y adjetivar, aunque sea en un ensayo, no es la herramienta más válida para un historiador. No es la misma violencia la que ejerce Estados Unidos sobre América Latina, en tanto potencia hegemónica, que la de la conquista del siglo XVI. Esto nos lleva a no compartir algunas de las afirmaciones de Izard en el capítulo 19.

Las dictadoras latinoamericanas de los 70 respondieron a un proyecto hegemónico instrumentado a partir de la doctrina de la seguridad nacional con lo que no fueron sólo responsabilidad de algunos actores nacionales.

Al concluir la obra el autor retoma su preocupación nodal de desnudar los alcances de la Leyenda apologetica y legitimadora (Lal), lo que tiene perspectivas y alcances distintos en España que para nosotros. La intemperancia ya nos ha sido desnudada en la vida y la obra de muchos de los nuestros (Walsh, García Márquez, Galeano, Roa Bastos, Gelman, O. Bayer, Neruda)

La Red Intercátedras que constituimos es una alternativa a la historia oficial, y justamente nuestros maestros se han preocupado desde la actividad académica de conservar memoria de lo ocurrido, pero también problematizar y explicar los procesos en que hemos y estamos inmersos. No descreemos de los aportes que desde el arte pueden plasmarse, pero trabajamos en una Universidad libre, gratuita y pública. Estamos comprometidos con construir una herramienta de interpretación que contribuya al desarrollo de un pensamiento crítico y a una sociedad más justa..

#### NOTAS

- (\*) Docentes - investigadoras - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Trelew. Universidad Nacional de la Patagonia (U.N.P.)
- (1) "La soledad de América latina" de Gabriel García Márquez, en boletín N° 1 - *Red intercátedras de Historia de América Latina*, Bs. As., septiembre de 1997.
  - (2) Miquel Izard "Sin fe, sin ley y sin caudillo. Cambio cultural, liberalismo e insurgencias populares", 1987.; "Ni cuatrerros ni montoneros, llaneros", 1981; "Si se dan una corta parada les daremos alcance. Conspiraciones e insurgentes en el Apure, 1921©1922", 1985; "Tanto peliar para terminar conversando. El caudillismo en Venezuela"; "Ya era hora de emprender la lucha para que en el ancho feudo de la violencia reinase algún día la justicia", 1984; *Tierra firme. Historia de Venezuela y Colombia*, Alianza, 1987. ■  
Ibidem, *Latinoamerica, SXIX. Violencia, Subdesarrollo y dependencia*, Ed. Síntesis, 1990; "Resistiendo la civilización o desdefiando el progreso", 1995; "Cuando los químicos devinieron sanguinarios", 1996.
  - (3) Miquel Izard y Javier Laviña. *Maíz, Banano y Trigo*. El ayer de América Latina. Pág. 176.
  - (4) Steve Stern, *Los pueblos indígenas del Parú y el desafío de la conquista española*, Alianza, 1986.
  - (5) Miquel Izard y Javier Laviña. *Maíz, banano y trigo*. El ayer de América Latina. Pág. 176.
  - (6) Xavier Albo, "Etnicidad y clase en la Gran Rebelión Aymará/Quechúa. Kataris, Amarus y Bases. 1780-1781", en Claderón y Dnadler (comp. P. Bolivia. *La fuerza histórica del*

*campesinado*, 1986. Fkolte, J., *Repartos y rebeliones, Tupac Amaru y las contreadicciones de la economía colonial*, 1980. Patricia Funes "los movimientos sociales andinos de fines del siglo XVIII, Amarus y Kataris: un rastreo historiográfico y una reflexión teórico metodológica". *Revista David y Goliath*, CLACSO.

- (7) Izard, op. cit., pág. 122.
- (8) George Reid Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, 1989.
- (9) Carlos Vilas (comp.), *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. Consejo nacional para la cultura y las artes, México, 1994.